

Catecismo 988 - 991 CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 988:

El Credo cristiano —profesión de nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en su acción creadora, salvadora y santificadora— culmina en la proclamación de la resurrección de los muertos al fin de los tiempos, y en la vida eterna.

Encuadra el Credo en las tres personas divinas: **Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

Como ya hemos comentado en varias ocasiones, "El Credo está dividido en tres partes:

- 1.-Creo en Dios, Padre, todopoderoso, creador del cielo de la tierra.**
- 2.- Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y Gracia del Espíritu Santo.....**
- 3.-Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos...**

Todo esto, el catecismo, lo resume en tres palabras:

Creador: La acción creadora de Dios Padre.

Salvador: Referido a Dios Hijo, como la acción salvadora de Dios.

Santificador: Referido al Espíritu Santo, como acción santificadora de Dios.

Son los tres grados de la historia de la salvación:

-Dios comenzó salvándonos al crearnos: de la nada al ser.

-De ser esclavos del pecado a ser hijos de Dios en Jesucristo.

-Sindicándonos por el Espíritu Santo por el tesoro de Gracia que Jesús ganó para nosotros en la cruz, a través de los sacramentos, y de la vida de Gracia.

Punto 989:

Creemos firmemente, y así lo esperamos, que del mismo modo que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos, y que vive para siempre, igualmente los justos después de su muerte vivirán para siempre con Cristo

resucitado y que Él los resucitará en el último día (cf. *Jn 6, 39-40*). Como la suya, nuestra resurrección será obra de la Santísima Trinidad:

«Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros (*Rm 8, 11; cf. 1 Ts 4, 14; 1 Co 6, 14; 2 Co 4, 14; Flp 3, 10-11*).

Esta afirmación es muy importante: **Lo que ocurrió en Cristo es el modelo que esperamos que ocurra en nosotros.**

Nosotros tenemos noticias del más allá por Jesucristo.

A veces se hacen afirmaciones del orden: "*bueno, nadie ha venido del más allá a contarnos lo que hay...*".

¿Acaso no es Cristo noticia del más allá, aquí...?

La sagrada escritura, para remarcar que Cristo es "**camino**"; que por donde ha pasado Jesús, allí ponemos nuestros pies donde Él ha dejado sus huellas. La tumba es una huella, porque Él ha pasado por ella; y el momento de la agonía, y ser enterrado en la esperanza de la resurrección, son huellas, y nosotros seguimos sus huellas.

La palabra "primogénito", tiene un significado, porque no puede haber un primogénito que no tenga hermanos menores.

Colosense 1, 18:

- 15 *Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación,*
 16 *porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él,*
 17 *él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.*
 18 *Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: **Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo,***

Es el "**primogénito de entre los muertos**"; Se remarca que nosotros somos sus hermanos menores, y pasamos por el momento de la muerte agarrados firmemente a nuestro "hermano mayor: Jesucristo".

Apocalipsis 1, 5:

- 5 *y de parte de Jesucristo, = el Testigo fiel, **el Primogénito = de entre los muertos,** = el Príncipe de los reyes de la tierra. = Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados*

En la liturgia también se habla de Jesucristo como primicia:

"Sabemos por tu Gracia que estas resucitado, la muerte en ti no manda. Esta es la primicia entre los muertos.

Nadie había vencido a la muerte, y Cristo es la primicia.

Esta es la imagen: Cristo es camino y se está realizando en Él lo que es nuestro destino.

Juan 6, 39-40:

- 39 *Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día.*

- 40 *Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.»*

Es difícil hablar más claro sobre la resurrección.

Romanos 8, 11:

- 11 *Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.*

1 Tesalonicenses 4, 14:

- 13 *Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza.*
14 *Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús.*

ES cierto que la muerte es motivo de tristeza para los que no tienen esperanza, porque es como decir: "todo esto para que al final... **nada?**"

1ª Corintios 6, 14:

- 14 *Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder.*
15 *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?*
19 *¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?*
20 *¡Habéis sido bien comprados! **Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.***

Cuidado con descuidar el cuerpo y no vivir en un pudor y en una pureza; porque ese cuerpo está llamado, y San Pablo tiene fe en la resurrección de ese cuerpo, y una consecuencia de esto es la de "no entristecerse ante la muerte."

2ª Corintios 4, 14:

- Creí, por eso hablé, = también nosotros creemos, y por eso hablamos,*
14 *sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él juntamente con vosotros.*
15 *Y todo esto, para vuestro bien a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.*
16 *Por eso no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día.*
17 *En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna,*

Aunque nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, aunque "aparezcan goteras", aunque los continuos achaques del cuerpo nos estén recordando nuestra condición mortal, y que todo sea como pequeños avisos que Dios nos da: "Ojo!, que no estás aquí para siempre..."

Pues quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará con El. Además, esa fe convive con nuestra condición mortal y con ese "irse desmoronando".

Filipenses 3, 10-11:

- 7 *Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo.*

- 8 *Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor; por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo,*
- 9 *y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe,*
- 10 *y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte,*
- 11 *tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos.*

Nos asemejamos a Jesús en la muerte para asemejarnos a El también en la resurrección.

Dice que "todo lo estimo basura", comparado con la resurrección, todo lo demás se queda aquí.

ES que hay que extraer consecuencias de esta fe en la resurrección, tal y como hace San Pablo; "aplicaciones prácticas".

Punto 990:

El término "carne" designa al hombre en su condición de debilidad y de mortalidad (cf. Gn 6, 3; Sal 56, 5; Is 40, 6). La "resurrección de la carne" significa que, después de la muerte, no habrá solamente vida del alma inmortal, sino que también nuestros "cuerpos mortales" (Rm 8, 11) volverán a tener vida.

Nuestra fe en el "más allá de la muerte" cree en la inmortalidad del alma, que se separa del cuerpo en el momento de la muerte, que recibe esa retribución inmediata. *Jesús le dice al buen ladrón: "hoy estarás conmigo en el paraíso"*.

Por tanto, el "don de la salvación tiene una escatología intermedia", que esta retribución al alma separada del cuerpo, después de morir, es lo que llamamos el "juicio particular".

Pero el hecho de que se use el término "carne" -creo en la resurrección de la **carne-**. **Es para remarcar que es nuestra debilidad la que va a ser resucitada.**

Este término "carne" a veces es utilizado como un sinónimo de la condición pecadora, cuando se habla de la "*carnalidad del hombre*" frente al hombre espiritual. Tenemos que morir a nuestra carne, para resucitar en el espíritu.

Pero también tiene un sentido como todo lo que fue **creado por la mano de Dios**. Por tanto en este artículo del credo es en un sentido como creatura de Dios; porque Dios no se avergüenza de que su salvación llegue hasta lo más carnal: **Dios salva al hombre entero.**

Esto nos caracteriza particularmente a los cristianos católicos es el "*entender que lo material no es malo*", que todo lo que ha salido de las manos de Dios es bueno.

Por tanto "la carne" tiene una dignidad como toda criatura que ha salido de las manos de Dios.

Esta el texto donde Dios dice "*y os daré un corazón de carne*", que es maleable, acogedor, cariñoso.

Hubo una de las primeras herejías nosticas, a las que el cristianismo se tuvo que enfrentar.

Quiero comentar el revuelo que se ha montado por la aparición de ese llamado *Evangelio de Judas*.

Es un manuscrito que se ha encontrado en el desierto de Egipto, escrito en copto, que supuestamente sería de unos seguidores de Jesús, y que parece que se contradice con los evangelios que tenemos.

Esto es falso, en primer lugar porque no es algo novedoso; ya San Irineo en el siglo II, escribió una obra que se llama "*Adversus herejes*", y ya entonces hablaba de esa obra llamado evangelio de Judas. San Irineo lo rebatió, y dentro del catálogo de herejías, a los que él responde, incluye a los llamados "cainitas" que son los que habían escrito ese evangelio de Judas. Eso es difícil que fuera así, porque Judas se ahorcó en el año 33, y estos escritos del evangelio de Judas datan del año 180.

Este evangelio está lleno de una doctrina nostica; que vienen a decir que "*hay dos Dioses*": *el dios del bien y el dios del mal, y el dios del bien creo lo espiritual y el dios del mal creo lo material*; por tanto lo material es malo.

Eran unas sectas porque a ellos les costaba creer, que todo lo material fuese bueno y que estuviese llamado a la salvación; hasta el punto que en una de las frases de ese evangelio se pone en labios de Jesús: "*tu, Judas, serás superior a todos, a través de ti sacrificaré al hombre del que me "visto"*."

Como si Jesús tuviese que "desvestirse de la naturaleza humana", porque el cuerpo humano es malo, para volver a ser un alma o espíritu puro.. Según esto la salvación consistiría en desprenderse del cuerpo y salvar únicamente el espíritu.

Al fondo es un dualismo, que rechaza que Dios se haya hecho carne, y que la carne este llamada también a la salvación.

Dios lo creo todo bueno, y lo malo entro por la mala utilización de nuestra libertad, por nuestro pecado, **pero el mal no fue creado por Dios.**

El mal no tiene una entidad propia, como tiene el bien: el mal es la ausencia del bien, el mal es la falta de santidad.

Hoy en día también existen esas tendencias de reencarnación, que lo que no creen es que Dios haya llamado también a la carne para resucitar. De hecho estos reencarnacionista no son tan distintos como los cainitas del siglo II.

Si la salvación fuese únicamente a nuestra alma, no hubiese sido necesario que Cristo hubiese crucificado su cuerpo, su carne. Si Cristo crucifico su carne es para clavar nuestra carne.

Punto 991:

Creer en la resurrección de los muertos ha sido desde sus comienzos un elemento esencial de la fe cristiana. "La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella" (Tertuliano, *De resurrectione mortuorum* 1, 1):

«¿Cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe [...] ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron» (1 Co 15, 12-14. 20).

Subraya que es un **elemento esencial de la fe cristiana.**

Se utiliza indistintamente: resurrección de la carne y resurrección de los muertos.

"**La resurrección de la carne**" fue una afirmación que se introdujo en el credo frente a las afirmaciones que antes nos referíamos de los gnósticos porque no creían en la salvación de lo material.

SE introdujo la palabra "carne" para que no se pudiese manipular la "resurrección de los muertos", para que quedara claro.

SE dice en este punto que esto es lo **específico de los cristianos**; y eso es cierto,; porque la inmortalidad del alma, ya se creía antes de que llegase Jesucristo.

San Pablo no habría tenido ningún problema en la predicación del areópago de Atenas, si hubiese hablado únicamente de la inmortalidad del alma.

Mientras San Pablo predicaba la inmortalidad del alma y quien era ese Dios desconocido al que los griegos adoraban, le escucharon sin problemas; hasta que afirma que ese *Dios resucitara vuestros cuerpos*".

En ese momento los atenienses, se levantaron y le decían a San Pablo: " de eso ya te escucharemos otro día".

Jesús le dijo a Tomas: "*Trae tus manos y mételas en mi costado*"; el hombre tiene una dimensión corporal de la cual Dios no se avergüenza, porque también nuestro cuerpo fue creado a imagen y semejanza de Dios.

Lo dejamos aquí